

imagen de los consuelos humanos podemos acechar el original sobrado de los deleytes Divinos. Què sera vna vida sin fatigas, vna salud sin miserias, vna tranquilidad sin mudanças, vn tesoro sin perdidas, vn Sol sin ocaso, ni sombras, vn colmo de bienes, sin defeo de mejores, vn consuelo sin sustos, vna felicidad sin riesgos, vna ganancia sin malogro, vna posesion sin defperdicio; y vn bien, que anegando en dulçuras la tierra de los sentidos, los riega inmortalmente con el agua de placeres eternos?

Defecaba la Divina Esposa lograr à dos manos la liberalidad de su Santo Esposo; y aunque gozaba la mano sinestra por almohada favorable de su cabeça, tenia firme esperança de que la mano derecha feria vinculo estrecho del amor cõ el abraço de su generosa voluntad: *Leva eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* San Bernardo entendiõ por estas dos manos del Esposo, las dos liberalidades del Coraçon Divino, justificãdo en esta vida, y glorificãdo en la otra. La mano que sustenta la cabeça del alma, es el merito de la penitencia. La mano que abraça à toda el alma, es el premio, que ciñe toda la circunferencia del alma con el abraço de las soberanas delicias: *Leva quidem levat; dextera suscipit. Leva medetur, & iustificat; dextera amplectitur, & beatificat.*

Cantic. c. 2. v. 6.

S. Bern. ferm 4. in vigil. Nativ. Dñi

Ofæ c. i. v. 3.

*In Leva merita; in dextera verò præmia continentur. In dextera, inquam delitit; in sinistra sunt medicina.* Lo que obra la mano sinestra de Christo, apartãdonos de la mano sinestra del pecado, es inferior à nuestro conocimiento; es curacion tan oculta, que aun el mismo enfermo ignora la profundidad de la llaga; por lo qual desatiende el favor de la medicina: *Portabam eos in brachijs meis, & nescierunt, quod curaret eos.*

Pues si ignoramos lo que obra la mano sinestra, y medial quando nos pulsa los pensamientos con la gracia, como penetrãremos la frãqueza de la mano derecha, quãdo sus cinco dedos bañen de gloria à los cinco sentidos? Parece que lo dibujò el Parafraсте Chaldeo. Quando el Pueblo de Israel gozaba en el desierto de Pharan vna feria de las maravillas de Dios, havia dos nubes, que guiaban, y patrocinaban al Pueblo feliz. La vna servia de militar Caudillo; la otra servia de luziente, y admirable toldo. La nube que guiaba, era el descanso de todas las vanderas: la nube que los cubria, los libraba de las inclemencias del Sol ardiente, de las tempestades de lluvia, y de otras penalidades, de que son tributarios los que viven en campaña: *Quando populus domus Israel ambulabat per desertum erant nubes gloria circumdantes eos per quatuor ventos mundi, ut non dominaretur in eos æstus, neque Sol, neque pluvia, neque grando.* Raros privilegios gozaba aquel Pueblo dichoso, quando gozaba en la nube los divinos abraços. Consta del Texto, que entre los Israelitas no havia enfermos, que no envejecian sus vestidos, que no se les rompian el calçado. Consta de San Epiphãnio, que sobre estos prodigios, ni les crecia el cabello, ni se les manchaba la pureza del vestido. Pues este glorioso tropel de milagros, esta cadena preciosa de portentos eslabona Dios en la glorificacion de los Iustos. Què vida tan fuera de lamentos! Què salud tan essenta de trabajos! Què rocio tan perpetuo del Manà, sin peligro de gustarnos, ni mudança de tiempos! Esta es la nube de los abraços divinos. Así abraça Dios à los que patrocinan entre las adultas arenas de vn desierto; que sera à los que sube

Chaldeus in Cantic. c. 2.

Deuterio c. 29. v. 5.

al

al Cielo Empireo, para que tengan debaxo de sus pies entronizados, arenales de Estrellas, y Luceros.

Esta reflexion alta sobre los bienes que esperamos, endulça la mortificacion de los sentidos. Si segun el merito del padecer, crece incomparablemente el consuelo de gozar, quien no abraça la Cruz de nuestro Salvador, pues sus Clavos son los Polos, que sustentan el Cielo de nuestro bien? Esta consideracion suaviza los trabajos; mitiga los dolores; templã el rigor de las enfermedades; dà ombros para las tribulaciones; convierte en suavidades las amargas hieles; y es el baculo con que los Santos hã caminado por la senda estrecha de la negacion de si mismos. Esta soberana contemplacion del premio poblò de Anachoretas los desertos de Egipto; diò aliento à los Martires, para triunfar de espaldas, piedras, llamas, cruces, parrillas, naufragios, precipicios; hollando con superior animo las sangrientas olas de tanto linage de tormentos. O què gozo es para los Soldados, que siguieron la milicia de la virtud; ver, que tuvo medida el dolor de la batalla, y que se logra sin medida el consuelo, y gozo de la victoria!

Viò San Juan en la Gloria dibujada la Bienaventurança en la musica de vnas citharas: *Habentes singulos citharas.* Què citharas son estas, que resuenan Divinas alabanças? Sentir es de Guillelmo Parisiense, que el cuerpo de los Santos glorificados, es la cithara del Cielo, à quien pulsa el alma como musico: porque las alabanças que dan los Santos à su Autor Divino, son citharas armoniosas de vn eterno, sonoro, y suavissimo concento: *Os Cuiusque glorificati eris sicut cithara cordarum innumerabilium, & incoogitabili nobis hic suavitate, sibi invicem consonantium.* Beda, Ruperto, y el Cardenal Hugo entienden por la cithara del Cielo la mortificacion de los sentidos; lo qual explica el B. Alberto Magno: *In cithara enim est lignum, & cordes; per lignum, Crux Christi; per cordas, caro Sanctorum significatur.* En la cithara de la Cruz de Christo sirven de clavijas los clavos. Son los sentidos de el cuerpo humano las cuerdas de este meritorio instrumento: y quanto con la clavija de la penitencia se atormentan mas las cuerdas de los sentidos, sube mas de punto la armonia del gozo. Pues muestrense los Santos, pulsando las citharas de el Cielo Empireo: que quanto mas padecieron con los clavos, ò clavijas de la penitencia, sera tanto mas armonico, y suave el consuelo de la gloria, y el premio de las fatigas.

Apocalip. c. 5. v. 7.

Guillel. Parisenf. lib. 2. de univ. fo. 2. fol. 166.

Aumentarã la dicha de los Bienaventurados el gozar eternamente la vista de aquella Madre piadosa, que es de todos los pecadores Patrona, y Abogada. Si es Maria Sacratissima la Puerta del Parayso, la Escala de los Cielos, la Apocentadora de los Iustos, y la Patria feliz de sus devotos; ò què consuelo sera para todos sus hijos, convertir el rocio de su influencia en eternas, y florecientes alabanças de su misericordia! Què accion de gracias sera baltante en nuestra fineza, para satisfacer tan soberana dicha! En la admiracion de los ojos se anegarã la eloquencia de los labios. El gozo de ver tan glorioso el Trono de tal Madre, sublimarã à los hijos el obsequio reverente, y el consuelo de los coraçones. Aquellas Oraciones que en esta vida saludaron à la Virginal Aurora, haràn mas festivos los rayos de la immortal Diadema, y haràn mas alegres los parabienes de su dicha.

B. Alberti Mago. in Apocal. c. 5.

Ba-

Baxò el Divino Espofo al Parayfo de la Gracia para alimentarse con los frutos de ella, y para coger las blancas Azuzenas, formando vn ramillete para su Espofo: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatatum, & pascat in boritis, & lilia colligat.* Si el Espofo entra en el Parayfo para alimentarse de frutos, como coge flores? Porque hay flores, que sirven de frutos para el deseo de el Espofo. Christo coge el fruto de las almas en el Eterno Parayfo de la Gloria: *Postea autem fructum peccatisimum.*

Ad Hebr. c. 12. v. 11

Y al mismo tiempo que el Espofo, como buen Pastor, tiene segundo pasto de dulçuras en el gozo de sus ovejas (con el pasto de la Bienaventurança) quiere formar vn ramillete de Azuzenas, para ofrenda, y obsequio de su Espofo? Si: porque la Espofo desea flores, y frutos para consuelo de su fineza:

Cantico. c. 2. v. 5. Phil. Car. par. ibid.

*Fulcite me floribus, stipate me malis.* Filon Carpacio: *Sepelie me in numero iustorum.* Las flores, que son frutos para el agrado de la Divina Reyna, son las Rosas de las Saluciones Angelicas: *Quasi Rosa plantata super rivum aquarum fructificare.*

Eceles. c. 39. v. 17.

A esta verdad haze maravillosa alusion el Parafrastes Chaldeo: *Sicut vir, qui colligit Rosas de Convalibus, ita congregavit eos de Babilonia.*

Chaldeus in Cantico. c. 6. v. 1.

Quando los Israelitas salieron de la cautividad de Babilonia, y gozaron la vista de su Patria, y cariñosa Madre Ierusalem, fueron como Rosas, sacadas de el cautiverio del mundo, y ofrecidas à su Madre Ierusalem en parabienes de gozo. Todo esto se debe al Divino Iardinero, que cultivando las almas en la Iglesia, como flores de la devocion de Maria, estas flores fructifican en la Gloria, con el gozo, y consuelo de estar à la vista de aquella Aurora, à quien debieron la influencia. Los Iustos en el Cielo

son olorosas flores, que forman vn immortal ramillete: *Quasi in seculo viventium.* Aquellas flores, que regò la devocion de Maria, tendran à su vista el rocio suave de dulçuras eternas. La cercania de la Virginal Aurora darà à sus flores congratulaciones en la dicha. Aquellos hijos, que se alimentarò con la leche de vna Madre tan piadosa, tendran aumento de Gloria con el consuelo de adorar sus plàtas, de alabar su clemencia, de aplaudir sus maravillas, de ensalzàr su misericordia, y de admirar aquella luz inapeable, y soberana, que haze brillàr à las Estrellas de las Ierarquias Supremas.

Consumase la Gloria de los cuerpos glorificados con la vista de nuestro Amantissimo Salvador Jesu Christo. Pues asi como la gloria de las almas es la clara vision de la Divinidad, asi la gloria de los cuerpos tendrà su gozo consumado contemplando la Humanidad, que asumiò el Verbo Divino. Las almas entonces seràn ovejas, que tendran su pasto en la vista de aquel Pastor, que las llevò en sus ombros. Allí seràn los rendidos agradecimientos, los amantes cultos, los immortales obsequios, los tiernos deliquios, los afectos amorosos, y las admiraciones desatadas en aplauso, viendo al Autor de tantos beneficios, y al Redemptor que los librò de tan misero cautiverio.

Viò San Iuan, que la luz de la triunfante Ierusalem era como vn jaspe cristalino, y transparente: *Et lumen eius simile lapidi pretioso, tamquam lapidi jaspidi, sicut crystallum.* Si entran muchas piedras à construir la fabrica de esta Ciudad Eterna, como la piedra jaspe es la vnica, y dichosa en ser pintura de la luz que à todos ilustraba? El Texto: *Qui sedebat similis erat as-*

1. Regum c. 25.

D. Thos. 3. p. in suplemento q. 92. ar. 2 ad 6.

Apocal. c. 2. v. 11

Apocal. c. 4. v. 3.

*pectu lapidis jaspidi.* Dios humano, que ocupaba el Trono, vestia por purpura luziente los matices del jaspe. Las llagas sangrientas de la Humanidad de Christo formabà, con variedad de rosiclerès, vn jaspe hermoso: pues sea la luz de la Gloria para todos los Santos del color de jaspe de la Humanidad de Christo; porque la vista de nuestro Redemptor llagado, es la luz, que beatifica los humanos ojos. Con la luz del Redemptor Soberano se bañan todos los Luceros del Cielo Empireo: de sus llagas nacen los brillantes carmines, que riegan en consuelo inefable los coraçones. Los cinco rubies sangrientos forman el Mar Bermejo, que anega en dulçuras à los cinco sentidos. Si la vista de lo que se ama desata al alma en ternuras; què harà la admiracion del espiritu, quando se affome à los ojos, y goze de aquel bien que buscò con las alas del deseo? O como hablarà la canora, perenne, y suave alabança de los labios, quando enmudezcan los admirables extasis de los ojos! Esta dulce, immortal, y dichosa suspension, es el fruto de la ardiente Caridad. Esta gloriosa vista galardona al coraçõ sus ansias. Esta luz inapeable de Christo, como Cabeça, se difunde à todos los miembros de la Iglesia, que triunfa.

§. III.

LA tercera, y mas subida Transfiguracion, es del alma cautiva, en alma que reyna. Bondad incomparable es la de Dios, pues à los que le sirvieron en la tierra, les dà su propia Silla en la Gloria; les comunica su mismo Trono en la formal, y esencial Bienaventurança: *Dabo et sedere mecum in Trono meo.* En la Gloria hay vna filla, y

Apocal. c. 3. v. 21.

muchas fillas. Vna filla en que todos descansan, que es la vision formal de la Divina Essencia. Las muchas fillas formà la gradieria de las mansiones eternas, segun los grados del merito, que con la caridad tuvieron las almas en este mundo: *Charitas via distinguet mansiones per modum meriti,* dize Santo Thomàs. Asi como todos los cuerpos leves suben à lo alto, pero con variedad de grados, porque hay variedad de cuerpos ligeros; asi siendo la Bienaventurança misma de Dios la Silla de nuestra felicidad, hay variedad de mansiones en esta Silla Divina, porque son desiguales las alturas, y meritos del alma. Ponderèmos esta vnidad de el Trono con diversidad de assientos.

La vnidad del Trono es vn agregado de todos los descansos, delectes, y gustos. Si vieras en vna pagina de cristal las siete maravillas de el mundo; los magnificos Palacios de Salomon, y Assuero; los expectaculos, y fiestas de los Romanos; los triunfos de Cesar, y trofeos de Alexandro; los arboles frondosos, y varios del Parayfo; los tesoros que ocultan tierra, y mar en sus senos; las piedras preciosas de los veneros mas ricos, hasta donde llegara la suspension admirable de los ojos? Mas ò miseria del conocimiento humano! Què sombras tan groseras son los bienes de esta vida para delineare las luzes de nuestra esperança! Pero si el Architecto antes de formar la planta, ò monte de la fabrica, la bosqueja primero en lo intimo de su coraçõ, como en tabla de pintura: *Cor suum dabit in similitudinem* Eceles. c. 38. v. 28. Asi la pintura de la eterna felicidad tiene su dibujo en lo intimo de nuestro coraçõ: *Regnum Dei intra vos est.* El coraçõ humano tiene vn linage de inmensidad, que sus orillas no se pueden me-

S. Thom. 3. p. q. 93. art. 3.

Exemplu ex D. Th. ibidem, art. 2.

Eceles. c. 38. v. 28.

Luc c. 17. v. 21.

medir. Ni los deleytes lo facian, ni los tesoros lo llenan, ni los dominios folsiegan el movimiento de sus alas: siempre desea mas de lo que posee: porque lo crió Dios superior à todas las posesiones temporales. Pues este coraçon que en las delicias, riquezas, y honras de todo lo visible siempre està vacío, siempre deseoso, y siempre vacilante, y sediento, se quietará con la inefable posesion de los bienes divinos. Por la sed, y poca satisfaccion que nos dexan los bienes de la tierra, podemos dibujar la faciedad, y llenéz de las eternas dulçuras.

Entre todos los Tribus de Israel fue el de Benjamin felicissimo en la bendicion de Moyfes; pues le anunció, que havia de descansar en Dios como en Talamo de desposorio, siendo los ombros Divinos el lugar destinado para el consuelo: *Quasi in Thalamo tota die morabitur, & inter humeros illius requiescet.* Si todos los Tribus de aquel Pueblo dichofo lograron el descanso de la Tierra de Promission, como el Tribu de Benjamin tiene el privilegio singular de hallar su descanso en el Talamo de Dios? Si es por que el Templo se fabricó (como observan el Abulense, y Lira) en el territorio de Benjamin, tambien el Tabernaculo de Dios estuvo muchos años en Siló, que pertenecia al Tribu de Ephraim; y no por esto logró Ephraim el Talamo de la quietud en los ombros de Dios. Pues que tiene Benjamin en su distrito, para gozar tan suave, y dichofo descanso? Que Benjamin logró en el Templo la gloria del Celestial Esposo; y así el Templo sirvió de Talamo para que se celebrassan las bodas festivas de Dios, y el Pueblo: *Videbant descendentem ignem, & gloriam Domini.* Solo Benjamin halló el des-

canfo de sus deseos; porque solo este Tribu logró la gloria del Templo magestuoso. Por esta consoñancia de misterios vió San Iuan en la Ierusalem Triunfante del Cielo Empireo vna Imagen del Templo Sagrado: *Et apertum est Templum Dei in Caelo.* Que Templo era este? *Dominus enim Omnipotens Templus illius est, & agnus.* El Templo en donde entran los Iustos, es la inmensa circunferencia de Dios, que los ciñe, y rodea con su deleytosa luz. Este es el Talamo en donde se celebran las bodas de Dios, y el alma. Y este es el centro en donde se halla el descanso, porque y à no tiene à que aspirar el deseo. En el Templo de la tierra estaban los deseos, adornados con la esperanza del premio: *Desideria oculorum ornata.* En el Templo de la Bienaventurança están los deseos, no solo adornados, sino faciadlos, y satisfechos. O felicidad sin medida, consuelo sin mudança, y exaltacion sin reveses de fortuna!

Pero si Dios, como centro, y circunferencia de los Bienaventurados, facia, y llena al coraçon sus deseos, como los Angeles desean con dulces ansias contemplar el semblante Divino? *Inquam desiderant Angeli prospicere.* Porque aunque Dios comunica à los Angeles toda la luz esencial, beatifica, y gloriosa; pero quando à Dios le place les revela misterios altisimos, que executa con la sucesion de los tiempos; y de esta luziente novedad en los favores hay deseos en los Cortesanos Celestes. Así entienden este lugar San Ireneo, y San Cirilo. Pues si hay deseos en la Gloria, como todos los deseos se facian? Porque estos deseos no quitá la faciedad en Dios, sino que avivan el gozo de la posesion feliz. Así lo explica San Gregorio. Tienen los deseos, y la

Apocal. c. 11. v. 29

Ibid. c. 21 v. 22.

Ecclef. c. 45. v. 14.

1. Petri, c. 1. v. 12.

S. Ireneus lib. 4. c. 47 S. Cirillus lib. de Incarnat. c. 28.

Deutero. c. 33. v. 12

Ita explicat Caicetan. ibid.

Liranus ybi iupr.

z. Paralipom. c. 7. v. 3.

faciedad dos escollos amargos, que desemplan la dulçura de el consuelo: porque los deseos suelen acompañarse con ansias, y trabajo. La faciedad suele tener por termino al fastidio: y para que en la Gloria se goze sin hastio la llenéz, y respire el deseo sin inquietud; dispone Dios vn manjar suave para el alma, que faciadola llenamente con su essencia, auménta à los deleytes el primor con la admirable, y dulce novedad. Es vna vianda tan deliciosa, que es mas deseada quado poseida: *Deum Angeli vident, & videre desiderant, & sicut intueri, & inveniuntur. Nè autem sit in desiderio anxietas, desiderantes satiantur: & nè sit in satietate fastidium, satiantur desiderant sine labore, quia desiderium satietas comitatur: & satiantur sine fastidio, quia ipsa satietas ex desiderio semper accenditur.* No puede haver mas alta felicidad, que la que ciñe todos los bienes poseidos, con el gusto que tienen deseados. Aquella admirable suspension que tuvo el alma en esta vida, deseando los manjares de el Cielo, se aumentan con la inefable experiencia del gusto.

Promete Christo à los Soldados victoriosos de su Exercito, que les dará à comer de los frutos que lleva el Arbol de la vida en el Parayso de sus delicias: *Vincens dabo edere de ligno vite, quod est in Paradiso Dei mei.* Parece corta ponderacion de la Gloria prometer à los Bienaventurados en el Cielo, lo que oy gozan Elias, y Enoch en el Parayso. Sentir es de San Agustín, que estos dos Apostoles del siglo vltimo del mundo se alimentá con los frutos del Arbol de la vida, renovando el calor nativo, y rejubeneçiendo à pesar de los años. Pues esta immortalidad, que no es privilegio contra la muerte, puede ser espejo de la immortalidad,

que siempre vive? Si; porque según la variedad de perspectivas son las semejanzas. Que tenia el Arbol de la vida en el Parayso? Que (como sienten los Theologos) era renovacion del calor nativo; y así à ciertos plaços se debia repetir su alimento. Por esto vió San Iuan en la triunfante, y gloriosa Ierusalem, que el Arbol de la vida producía doze frutos al año, siendo sus hojas preservacion salutifera contra las dolencias: *Lignum vite, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, & folia ligni ad sanitatem gentium.* Por este Arbol de la vida entiende Beda à Christo glorioso, que alimenta à los Bienaventurados con las glorias de su alma, y de su cuerpo. Y este alimèto ha de ser de vn Arbol que renueva todos los meses el fruto? Si; porque aunque en la eternidad no ay variedad de frutos para la mudança, hay novedad de frutos, porque la admiracion de tan inefables delicias, renueva lo mismo que goza: *Vi ubi semper, visa gloria satietur, & semper etur dulcedinem quasi novam insatiabiliter esuriant,* dice Beda. Pintese, pues, la Bienaventurança en el Arbol de la vida; pues, aunque el primer sabor de su fruto ciñe todos los sabores del Cielo; porque no falte el favor de la novedad, y el deseo, hay renovacion de frutos; y así nada falta al gusto del Bienaventurado, pues goza en vna colmada posesion aquel gusto que se tiene en el desear, à visperas de el poseer: *Qui edunt me adhuc esuriant.*

Este sabor del deseo pintó San Iuan en la delineacion de la Iglesia Triunfante; pues notó, que los Soldados invictos tenian citharas en la mano, que pulsaban en el Coro de vn mar cristalino, en cuyo centro estaba la Silla del Cordero Inmaculado: *Sigant super mare vitæ*

Duranda Scotus, Caicetan.

Apocal. c. 22. v. 2.

Beda ibid.

Beda in 1. Petri, c. 1.

Ecclef. c. 24. v. 28.

Apocal. c. 15. v. 2.

S. Gregor. lib. 18. Mor. cap. 28.

Apocal. c. 2. v. 7.

S. August. lib. 1. de peccatorum remiss. c. 3.

ireum, habentes citharas Dei. Si los Soldados que se embarcaron en el mar de la penitencia, han arribado al Puerto de la Gloria, pintense en el Puerto, no en mitad del Golfo. Sean como los Israelitas, que en el Puerto de el Mar Bermejo cantaron à Dios la gloria de el triunfo. Para solucio de esta duda nos servira de luz el Iris que vió Sá Iuan, coronando la Silla de el Criador Divino: *Iris erat in circuitu Sedis.* Qué colores tenia este Iris de tan hermosa perspectiva? Los que pintaba la luz Inaccesible, y Soberana: pero todos los colores, y matices tenian la vislumbre, y apariencia de vna esmeralda: *Similis visioni smaragdine.* Por lo qual entendió la Lira Serafica la esperanza del consuelo, con que Dios alienta, y anima à los Justos: *Ut calor eius viridis intensior caroris videretur, per que designabatur consolatio Dei suis electis affutura.* Pues si en el Cielo no hay esperanza de consuelo, sino posesion de todos los gustos; como en la Silla de Dios brilla mas el verde color de la esmeralda celestial? Porque (como prueba Santo Thomàs) los Bienaventurados en el Cielo tienen dos deseos suavísimos. El primero es, desear la salvacion de otros, por quienes abogan en el Tribunal Divino. El segundo es, desear la resurreccion de sus cuerpos, para que gozen en las bodas del Cordero los dotes gloriosos: y así, aunque los Bienaventurados gozan en la Gloria el Puerto pacifico, se pintan, no en el Puerto, sino en el Golfo, como quien está todavia navegando con los deseos. Y despues de el dia de el Juizio (quando ya está lleno el numero de los predestinados) que sabor tendrán la esperanza, y el deseo? Entonces nada se espera, ni se desea: porque todo el bien

Apocal. c. 4. v. 3.

Ibidem.

Lit. super c. 4. Apocalip.

S. Thom. 1. 2. q. 67 art. 4. ad 3. & 2. 2. q. 18. art. 2. ad 3.

enteramente se goza. Está ya consumado el numero de los amigos; y está ya pagado el sueldo de los criados, en la glorificacion de los cuerpos. Con todo esto aquel dulce sabor que tiene el desear, y esperar, quando es con gozo, y sin ansias del coraçon, cabe en el lleno de vna posesion feliz.

La razon es: quando el bien que se posee es superior en la perfeccion, se ve, y se goza; pero no se comprehende: se conoce claramente su bondad; pero no se penetran los fondos intimos de su valor. Así passa en la Gloria de los Bienaventurados: ven claramente aquel Oceano de luz; aneganse en el brillante pielago de tan dichosa fruicion: pero como es mas la eminencia, que la capacidad de la vista, no se comprehende la altura de aquella Esfencia increada, aunque llenamente se mira, y goza. El Sol, que es el mas noble simbolo de la Divinidad (segun S. Dionisio) aunque francamete se comunica à los ojos, aunque se conoce con claridad la substancia de su luziente circulo; no obstante se niega à la cõprehension de sus menudos atomos. Siempre los ojos miran al Sol con gustosa novedad; porque siempre se dexa ver con admiracion: *Sol in aspectu annuntians in exitu: vas admirabile opus excelsum.* Así, pues, se comunica Dios à los Bienaventurados. Dexase ver con inefable fruicion de las almas; mas no se dexa comprehender su luz infinita. Siempre la admiracion reyna en quien lo goza: y como la admiracion contempla el bien con gustosa novedad, como siempre lo admira, siempre el gusto se renueva. De este principio nace, el que se goza el sabor de la esperanza, sin perjuzio de la posesion eterna: porque como siem-

S. Dionis. lib. 4. de Divinis Nom.

Eccles. c. 43. v. 2. S. Thom. lib. 3. contra Gent. cap. 62.

*Nil quod cum admiratione cõsideratur potest esse fastidiosum, quia quando sub admiratione est, adhuc desiderium manet. Deus semper cum admiratione videtur. et nullus eum cõprehendat*

siempre Dios parece inaccesible, y admirable, siempre dà nuevo sabor de sus altas perfecciones.

En dos espejos veremos estas luzes. Dize el Ecclesiastico, que nadie se facia con la Gloria Divina: *Vniuscuiusque confirmavit bona, & quis satiabitur videns gloriam eius?* Dize el Psalmista Rey, que la Gloria de el Cielo facia todos los deseos humanos: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Pues si nadie se puede faciar de Dios, como David espera faciar los deseos de su voluntad? Porque Dios facia à los ojos, como lumbre; pero los dexa suspensos, como admirable: *Et in multitudine Sancta admirabitur.* La admiracion dexa pendiente del sabor de la esperanza, à la posesion mas gustosa: porque no comprehendiendo lo que mira, contempla con dulçuras de nuevo lo mismo que tiene visto. Por esto la Gloria se llama Corona, que no se marchita, ni se puede agostar, por duraciones eternas: *In hereditatem incorruptibilem, & incontaminatam immarcescibilem.* San Agustín leyó: *Florentem.* No solo es la Gloria fructifera, sino es floreciente: es fructifera, porque facia todos los fenos de el coraçon con el premio, que es fruto de la virtud. Es floreciente: porque con novedad florece deleytes inefables, que causa la admiracion de vn bien tan inaccesible. Y así facia, segun lo que se contempla; y tiene el gusto de quien no se facia, por lo que suspende, y admira. O suave, y divinissimo golfo, en cuyas olas se baña el alma con dulçuras; sin comprehender orillas, ni profundidad en las aguas! O admirable luzidissimo Oriçonte, que no cabiendo en los compases limitados de la vista, la dexas siempre absorta, y suspensa, con la inmensa

Psalm. 16 v. 15.

Eccles. c. 24. v. 3.

x. Petr. c. 1. v. 4.

S. August. lib. 1. de peccator. mcr. c. 27

luz que la corona! O curiosidad humana mal empleada en inviles novedades, como no aspiras à vn bien, que siempre se gusta como nuevo en las dulçuras de la posesion? Esta es la silla de todos los descansos; el centro de todos los movimientos; la circunferencia de todos los ambitos; el ancho fin de los estrechos caminos; la infaciable faciedad de todos los gustos; y la consumacion siempre nueva de todos los gozos.

La diversidad de fillas haze mas bella la taracea de la Gloria. La diversidad de mansiones en la Bienaventurança, corresponde à diversos grados de la Caridad, y Amor Divino. Segun los grados que tiene el fuego santo en su elevacion, seràn los grados de aquella altura feliz, dize Santo Thomàs: *S. Thom. 3. p. q. 93. art. 3.* Luego quãto en esta vida aumentaremos la llama de la Caridad, serà en la otra vida mas dichosa la mansion. Qué bien dixo Christo! que el Reyno de los Cielos está dentro de nosotros; porque la caridad edifica en lo intimo del pecho la altura del domicilio glorioso! O qué admirable Teatro será para la vista, contemplar la gradearia de premios, y la varia perspectiva de Ierarquias, y Coros! La eminente cumbre de la Virginal Aurora, que Orientes de luz rayará en el Emisferio Eterno de tantas Sillas? El Baptista, como Lucero de la Triunfante Iglesia, ò quantos parabienes recibirá de las Estrellas glorificadas! Los Apostoles, que son los doze Signos de el Sol humanado; ò como brillaran, siendo piedras preciosas del Sacerdote Sumo! Qué rubies tan luzientes las llagas de los Martires! Qué lirios tan floridos los penitentes, y exaticos Confesores! Qué Aureolas de aqul, y oro las Coronas inamissibles de los Maestros!

S. Thom. 3. p. q. 93. art. 3.

Què arcs triunfales de Azuzenas pintará el cádido Coro de las Virgenes Santas! Si el frontispicio de el Templo de Salomon fue tan hermoso con la variedad de pinturas, como con la vñidad de la Simetria: *Et plenas varias.* Què precioso será el Templo de la Eternidad, con tanta vñion en el centro de la Bienaventurança, y con tan vistosa variedad en el circulo de las Coronas? O Ciudad de Dios, en quien la variedad de premios aumenta la vñidad de coraçones pacíficos!

Contempló el Benjamin de la Ley de Gracia vn luziente Espejo de la Triunfante Iglesia; y notó, que los que vencieron sus pasiones estaban con citharas en la mano, aplaudiendole à Dios su Providencia admirable. Y de quíen aprendieron el sonoro motete? De Moyses, que en la playa del Mar Bermejo dedicó à Dios solemnes canticos, que fueron pintura para los oídos, representando el cantico victorioso del Cordero: *Habentes citharas Dei, & cantantes canticum Moysi servit Dei, & canticum Agni.* Supongo, que es la musica vn suave retrato de la Gloria. Pues el armonioso concerto de los Cielos son los Canticos, y Angelicos Himnos, con que respiran los coraçones bienaventurados: *Concentum Cæli quis dormire faciet? La Glossa: Hymnos, & gaudia Angelorum.* Antiguamente en los combites sumptuosos se acompañaba la dulçura de los platos con la armonia de los instrumentos musicos. Así lo observó Quintiliano: *Ille mos fuit, ut in convivij post cœnam circumferretur Lira, quam ex ordine convivæ pulsarent.* Era la musica individua compañera de los Templos para el culto; de los combites, para la concordia de los animos.

3. Regum c. 6. v. 29.

Apocal. c. 15. v. 3.

Job c. 38. v. 37.

Quintilianus lib. 1.

*Divinum mensis, & antica Temples Libra.* Horatius lib. 2. Ode 11.

Pero habiendo tantos que profesaron la Musica, y Poetica Religiosa en la Ley Antigua, como David, Ezechias, Isaias, y Habacuc; por què el Cantico de Moyses ha de ser el privilegiado en ser armoniosa pintura de los deleytes gloriosos? Mirad el modo con que cantó Moyses, pasado el mar Bermejo de la tribulacion. En la cantonacion de este cantico hubo vna maravilla singular, dize San Agustin: *Dividieronse en dos Coros los hombres, y mugeres, cuyo numero de almas llegaria à dos millones.* El Chorifico de los hombres fue Moyses. La Maestra de Capilla de las mugeres Israelitas, fue Maria, hermana de Moyses, y Aaron. Empeçó à cantar Moyses, y aunque su Coro se componia de infantes, varones, y ancianos, todos à vna voz, à vn tono, y à vn periodo seguian la inspiracion de Moyses en la armonia celestial. Desiguales eran las voces de niños, varones, y ancianos; pero todas guardaban la consonancia del metro: Pues esta desigualdad de voces distintas con la acorde armonia, y vñidad de alabanças, es lo que mas primorosamente pinta el concerto suave de la Gloria; porque en la Bienaventurança todos cantan à vn compás de la Divina Essencia; pero como en todos no es igual el espíritu de la voz para el merito, no es igual en todos la dulçura del cantico. Todos cantan; pero no con voces igualmente intensas: porque la variedad en la intension de la gracia, induce variedad en la sonora intension de la Gloria Eterna.

Para complemento de la felicidad que se goza, es privilegio de la amante concordia de las almas, que haya desigualdad de Tronos, sin

S. Augustinus vel Auc. de mirab. fac. script. lib. 1. c. 21.

fin que reyne la embidia. Todos son llenamente dichosos: porque la vñion pacifica de los coraçones haze propias las agenas felicidades. Por esso las citharas de los Cantores del Templo se formaron de las maderas Thynas Orientales; que como espejos gozan reberberacion de imagenes, y luzes: *Citharas quoque, & Psalteria Cantoribus.* El Abulense: *Erant ligna ibid. & 3. specularia imagines reddentia.* Por que siendo essas citharas del Templo vna armoniosa pintura de las citharas, y canticos del Empireo, se entiende: que las citharas de los Bienaventurados son suavísimos espejos: pues con la luz armoniosa de la vision Beatifica, se representa como propia la gloria que gozan otras almas. En el espejo de la Caridad amante se mira la reflexion de los otros resplandores: y así, aunque hay desigualdad de Tronos, segun la graduacion de meritos, todos los Solios son vnos para la vñion, y concordia de los animos: porque con el amor, y gozo que se participa à todos; reberbera la gloria de vno en los demás, como en espejos. Esta es la Real Purpura sin sustos de polilla; el Arbol de la vida, sin riesgo de carcóma; y la cumbre de felicidad suprema, sin el cruel ostromatismo de la embidia.

La razon intima de esta meritoria desigualdad con esta pacifica vñion, se explica con vn dibujo del soberano bien. Promete Christo al alma victoriosa vn manjar de tan inefables dulçuras, que sea Maná escondido con todos los sabores que se desean: *Qui habet aurem, audiat quid spiritus dicat Ecclesijs: Vincenti dabo Maná absconditum.* Por este manjar dulcísimo se entiende (segun Ricardo de San Victore) el secreto de la Divinidad, que en el Cielo comunica todo linage de

2. Paralip. c. 9. v. 11. Abulen. ibid. & 3. Reg. c. 10.

fabor. Y supuesta la proporcion entre el manjar de todos los gustos, y entre la luz de todos los cõsuelos, hay vna alusion muy singular, que aviva la semejança entre el Maná, y la gloriosa vision. Consta del Exodo, que quando el Cielo argentó el desierto de Pharan con el rocío Angelico del Maná, hubo gran desigualdad entre los Hebreos, quando por la mañana recogieron lo que Dios havia nevado; pues vnos cogieron mas; otros cogieron menos; y haviedo mas, y menos, no se halló esta diferencia en lo que havian recogido: porque todo fue igualdad al examen de los ojos: *Nec qui plus collegerat, habuit amplius: nec qui minus paraverat reperit minus.* Pues si hay desigualdad en lo que recogen, como hay tanta igualdad en lo que reciben? Porque (como sienten los Doctores Sagrados cõ el Abulense) obraba Dios el prodigio de cõdensar lo que era mas, rarehazer lo que era menos; y así cõnendose lo mucho, y dilatandose lo poco, eran todos iguales en la medida del rocío del Cielo: *Et collegerunt alius plus, alius minus, & mensi sunt ad mensuram gomor.* La medida para todos era la que prescribia Dios por medida de su Santuario: *Gomor per singula capita.* Y así, aunque huviese desigualdad en los varios abastos del Maná, no havia desigualdad en la medida de Dios. Este es, pues, el espejo mas gustoso de la Gloria de el Cielo; porque en la Bienaventurança hay variedad de dulçuras, segun los grados de la Caridad, que los regula, y forma: pero como todos los Bienaventurados están intimamente vñidos con la voluntad Divina (que glorifica segun lo que mereció con las virtudes el alma) todos son iguales en esta medida. Lo mas, y lo menos, ni dà jaçtancia,

Exod. c. 16. v. 18.

Ibidem v. 17.

cia, ni concibe embidia. Aunque no son iguales en el premio de la mansion feliz, hay vna pacifica igualdad por el reciproco parabien, y por la amorosa congratulacion. Desigual es la Gloria de los Santos, como la luz de los Astros, y Luceros: pero la medida de la voluntad de Dios, haze igual el premio con la docil, y amante conformidad. O Ciudad Eterna! O morada felicissima! O mansion, a quien la verde siempre Oliva de la Paz corona!

La vltima llenz de los bienes, es el no hallarse dia vltimo en las felicidades. La perseverancia que tuvo el alma en merecer, se premia con la perseverancia en el gozar. El mayor bien, si es fugitivo, tiene mas de susto, que de consuelo. El menor bien, si es durable, se multiplica todos los dias con la seguridad de la posesion dichosa. Pues que sera gozar todos los bienes en vn junto, sin disminucion, sin variedad, sin mudanca, sin peligro, y sin termino? *Expectate Pastorem vestrum, requiem aternitatis dabit vobis*, dixo Eldras. Si mil años se comparan con la eternidad, son como el dia que ya passò: *Tamquam dies hesternus est, qui praterijt*. Y observò San Agustín, que no se comparan los mil años al dia venidero, sino al dia passado: porque toda duracion, que tiene fin, no es digna de esperarse para la posesion, sino de despreciarse, como cosa que no tiene ser: *Tamquam dies hesternus est, qui praterijt; non saltem tamquam dies crastinus, qui venturus est: ita omnia, que temporis sine clauduntur, pro transactis habenda sunt*.

Vio San Iuan a los Celestiales Cherubines sembrados de ojos, que asistia en el Trono Divino; y a esse mismo tiempo estabá rodeando, y circuyendo su glorioso ambito: *Et in medio Sedis, & in circuitu*

*Sedis quatuor animalia plena oculis: Si el centro se distingue de la circumferencia; y la quietud, del movimiento circular, parece que no pueden los Cherubines a vn tiempo gozar el centro de la quietud en el Trono, y rodear con el circular movimiento al Solio Divino. Esto es lo que haze la fruicion del fumo bien con el circulo sin fin de la Eternidad: pues se goza el centro de la quietud con la feliz consumacion de los deseos; y la Eternidad es el circular movimiento, que no conociendo termino, perpetua los gustos: *Aquibus ibi circuitus erit, pergere ab ipso in ipsum. In medio: quia voti sui perdantur ad intima. In circuitu: quia reditoto semper voto feruntur in eadem ipsa*, dize Gilberto Abad. Lo qual explicò San Dionisio con la semejança de vn bayle festivo, con que los Cherubines obsequiaba al Autor Soberano, moviendose en circulo, a vista de el luziente Solio: *Circa pulchrum, ac bonum identitatis Antorem, & causam, indefectivem choream agentes*.*

Siendo assi, que la eternidad es vna duracion indivisible, que abraça todos los tiempos imaginables; no fatiga, ni molesta con la perpetuidad de lo que se goza. Renuevanse las delicias: porque todo lo que há de gozar, lo tienen ya presente en la fruicion. Esta es la bendicion mas fecunda de soberanos deleytes; mas fertile de dulces amenidades: porque tan reciente, nuevo, y maravilloso será el gusto del Bienaventurado passados millones de siglos, como en el primer instante en que subió a ser dichoso.

Esta fue la bendicion del Tribu de Asser ( que se interpreta Bienaventurado ) anunciòle Moyses vna vez tan florida, que pudíese competir con la juventud de la Au-

Eldra lib. 4. c. 2. v. 84.

Pfal. 89. v. 4.

S. Auguft. in Pl. 89.

Apocal. 4. v. 6.

Apocal. 4. v. 6.

Gilbert. Abbas, serm. 4. in Cant.

S. Dionis. lib. 4. de Divinis Nominis.

Beda ibidem.

D. Thom. in suple. ment. 3. p. 9.

Apocal. 4. v. 6.

Deutero c. 33. v. 25. *Aurora: Sicut dies inventus tua, ita & senectus tua*. Asser, entre todos los Tribus, no conoce la decrepitud en los años: Luego es mas que el Fenix en los privilegios; pues sin las agonias de el morir goza la floreciente renovacion. Que es la causa? *Ascensor Caeli auxiliator tuus: habitaculum eius sursum, & subter brachia sempiterna*. Ayuda Dios a este linage bienaventurado con los brazos eternos de su patrocinio; y como Dios es immutabile en el ser, en los abraços de su amor imprime su immutabilidad. Llamese, pues, Asser, el dichoso en vna perpetua juventud; porque su edad nunca se marchita en los brazos del Eterno Criador.

Esta immortalidad indeficiente la pintò Christo, prometiendole la Gloria dibujada en la primera Estrella, que anuncia el dia: *Qui viderit, & custodierit usque in finem operam meam: dabo illi stellam matutinam*. Si todos en la Gloria han de brillar como el Sol en su Esfera, como la Gloria abrevia su pintura en la Estrella? Beda: *Quia transacta nocte seculi, lumen vite Sanctis promittit, & pandit aterna*. Las duraciones mas largas del mundo son (respecto de los bienes eternos) como la obscuridad de la noche, comparada con la claridad del Oriente. Y aunque tiene propiedades de Sol para luzir, se llama Estrella de la mañana, por la floreciente juventud: porque en la Eternidad no hay medio dia de calor pesado; no hay tarde, ni veziñad de noche. Toda la Eternidad es vna perpetua mañana, es vn luziente crepusculo, que enlaza infinitas Aurooras; es vn Oriente indefectible de resplandores, que siempre conserva la novedad, y gusto de las primeras luzes. Por esto prueba Santo Thomàs, que la resurreccion gloriosa de los cuerpos será reno-

vando la edad juvenil, para que se conformen los resucitados con la cabeza de su cuerpo mistico. Los quatro dotes de gloria se daràn a los Iustos en el crepusculo de la mañana: *Resurrectio erit quasi in crepusculo; Sole existente in Oriente*. Porque si la Bienaventurança es vna juventud florida, y perpetua, es justo que renueve los cuerpos al estado juvenil, siendo Estrella de la mañana, que nunca apaga las primicias del resplandor.

Este es el espejo que puesto en la eminencia del Tabor nos representa la imagen de la invisible, y gloriosa Eternidad. Tres luzes lo guarnecen, y coronan; la luz sin orillas del Cielo Empirico; la luz de los quatro dotes bienaventurados; la luz inaccesible, y admirable del Solar Divino. Eleva el coraçon a las alturas que esperas, rescatandolo de las baxezas a que te condena tu culpa. Mortifica los sentidos con la penitencia; pues segun la medida de las amarguras será el licor de los consuelos en quatro rios caudalosos. Aspira al bien interminable que te criò, que esse ha de ser el centro de tu quietud, el descanso de tu inclinacion, y el vltimo sello de tu felicidad. Y alaba en compañía de los Coros Angelicos la dignacion del soberano bien; pues a virtudes de limitados años premia con tan larga duracion de siglos, que ciñen toda la prosperidad de los tiempos en vna elevacion tan honrosa, en la perpetuidad de la fama, en la abundancia de las delicias, en la pacifica, y amante concordia, en la seguridad de las sillas, en la congratulacion festiva de las almas, y en la consumacion de vna gracia, que es fuente perenne de vna eterna gloria.

*Ad quam, &c.*

Apocal. 4. v. 6.

Apocal. 4. v. 6.

Apocal. 4. v. 6.

q. 77. ar. 3. & 3. p. q. 4. 6. art. 9. ad 4.

Apocal. 4. v. 6.

Apocal. 4. v. 6.